

presentar algo de esta aspiración, o bien piensas que se trata de un caso aislado de incompreensión del surrealismo pese a su pertenencia al grupo?

—Man Ray está lleno de ingenio. Mucho más cerca de nosotros y del surrealismo están Pollard, Menjou o Ben Turpin.

—¿Y Charlot o Buster Keaton?

—Pregunta ociosa. Charlot no hace reír más que a los intelectuales. Los niños se aburren con él. Los campesinos no lo comprenden. Ha conseguido llegar hasta todos los snobs, hasta todas las sociedades de cursos y conferencias del mundo. Las marquesas dicen: "Es delicioso", o lloran cuando ven vacía la pista del circo. Aún queda algún viejo podrido que permanece puro y habla del "corazón innoble de Charlot". Ha desertado del partido de los niños, y actualmente se dirige a los artistas e intelectuales. Pero en recuerdo del tiempo en que pretendía ser algo más que un clown, guardémosle una mierda llena de piedad. Y no vayamos jamás a verle.

—En las investigaciones europeas actuales, ¿qué tendencia o qué grupo se encuentra más próximo a tu espíritu?

—En el cine, ninguno. Y, en lo concerniente a la vida, el surrealismo. Si bien la obra de los surrealistas me interesa menos que ellos mismos. Pero esto no me impide ver cuál es la que más me interesa y más cerca se halla de mi espíritu, del espíritu de la gente.

—¿Te interesa el arte?

—En absoluto, y todavía menos el artista. Encuentro sucedáneos mucho mejores en las numerosas y totalmente nuevas creaciones de la época. Estoy inmunizado contra el tífus.

—¿Qué valor concedes a cosas tales como argumento, estrella, planificación, ritmo, fotografía, iluminación?

—Esas son, precisamente, las cosas que, sabiamente equilibradas, hacen un filme. Concedo una importancia fundamental, absoluta, a la fotografía y a la planificación. La estrella, en el sentido que la entiende el público, es algo totalmente indeseable. Pero cuando la estrella es tan modesta como Harry Langdon, me parece el más importante de todos los elementos indispensables del filme. En cuanto al ritmo, no sé lo que es.

—¿Crees que lo más reciente de la creación intelectual —Picasso o Mi-



Luis Buñuel: La Edad de Oro

ró— se sitúa en el terreno del arte o representa una serie de actividades completamente fuera del mismo?

—Picasso, al aceptar lo que todo el mundo acepta ya, puede perfectamente ser encajado con toda la tradición artística. Es un pintor más en la historia del arte. Pero de ningún modo puede ser considerado como un pintor antiartístico. Vuestra incondicionalidad hacia él me sorprende. Comenzando por Breton. Miró, en cambio, actúa en dominios muy diferentes. En casa tengo telas suyas y de Miró. Pero no ensuciaría

las paredes con cuadros del Greco o de Picasso.

—La influencia de los surrealistas, ¿puede servirte para modificar o liberar los bigotes de Menjou?

—Tal vez. Por supuesto, estoy siempre muy preocupado por sus continuas evasiones, a las que sigo la pista muy de cerca. En la actualidad, me ves muy intrigado por saber si su bigote es macho o hembra. Estoy persuadido de que lo encontraré mucho mejor contigo que realizando *Nadja*, que tanto te gusta.

## Correspondencia

### ACLARACIONES DE UN FANTASMA

Julieta Campos  
Directora de la *Revista de la Universidad*.

Querida Julieta:

En el último número de la *Revista de la Universidad de México*, Emir Rodríguez Monegal, crítico uruguayo, reseña las actividades del XXII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Como no se trata de una crónica exhaustiva, me parece bien que no se mencionen los dos actos en que tuve participación. Me parece muy bien, incluso, que Rodríguez Monegal ni siquiera me haya encontrado en los pasillos de la UNESCO, pues mi sempiterna condición de fantasma adora los espacios grises del anonimato. Es más: no te molestaría con estas líneas, de no mediar una circunstancia ambigua que precisa aclaración. Esa circunstancia es la siguiente:

después de mi lectura en la Maison de l'Amérique Latine al lado de Julio Cortázar y Cristina Peri Rossi, mi sábana ultramundana se tiñó de una incómoda fosforescencia percibida por agencias noticiosas que enviaron a México dos cables que certificaban mi ruinosa aunque siempre reticente aparición. Podría ser que mi saludable inexistencia, confirmada por la reseña aludida, despertara en algunos lectores la idea de que manipulé información internacional. Esta plausible posibilidad ya es arena de otro costal y me obliga, querida Julieta, a desvirtuar de inmediato, sin que ello implique la menor reconvencción para el cronista, libre, gracias a Dios, de ver o no ver, percibir o no percibir a quien le dé la gana.

Te envía un cordial saludo,

Marco Antonio Montes de Oca